

A D E B A T E

Una aproximación al voluntariado en Europa

CHAIME MARCUELLO SERVÓS, CARMEN MARCUELLO SERVÓS E INMACULADA GARCÍA MAINAR*

RESUMEN¹

En este artículo se plantea la cuestión del voluntariado en Europa desde dos perspectivas: por un lado, la que surge de las estrategias de la Comisión Europea en el ámbito de la ciudadanía y su influencia en organizaciones creadas al efecto; por otro, la que proporcionan los datos sobre el voluntariado que permite extraer la Encuesta de Valores Europea (*European Values Survey*). Para desarrollar la primera perspectiva se indaga en las estrategias de dinamización de la Comisión y en iniciativas tales como el Centro Europeo del Voluntariado. La segunda perspectiva se obtiene a partir de un análisis descriptivo de los datos básicos disponibles sobre voluntariado, al que se añade una exploración de los factores que influyen en la decisión de ser o no voluntario en el contexto europeo.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de entrar en los elementos centrales de este trabajo, queremos realizar unas consideraciones de partida que ayuden a comprender mejor el objeto de nuestro análisis y la perspectiva adoptada. En primer lugar, cuando hoy se habla de Europa parece que se da por hecho que la geografía del continente se ha subsumido en el mapa de la Unión Europea (UE). Aunque todo

* Profesores de los Departamentos de Psicología y Sociología, Economía de la Empresa y Análisis Económico de la Universidad de Zaragoza (chaime@unizar.es, cmarcue@unizar.es, igarcia@unizar.es).

¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Grupo de investigación Consolidado S-64 GESES, financiado por el Gobierno de Aragón.

el mundo sabe que no están todos los países que son, la UE va camino de quedarse con la totalidad del término y de sus usos. Una parte se queda con el todo a modo de sinécdoque, de tropo retórico que tiene unas consecuencias políticas y simbólicas más trascendentes de lo que pudiera parecer a primera vista. Por ejemplo, las políticas europeas en una materia específica ya no son sólo las de los países tomados de uno en uno, ni las posibles intersecciones particulares. Tales políticas se refieren –en su mayoría– a las que corresponden a los Estados miembro de la Unión. Es cierto que no están todos, pero sí los más relevantes.

En segundo lugar, se ha consolidado un cierto consenso en torno al concepto de la persona voluntaria (y del voluntariado) como aquella que actúa de manera si no altruista, cuando menos no remunerada². Sin embargo, todavía son muchos los matices que dan razón de la heterogeneidad intrínseca al fenómeno. Lo voluntario parece que está en el mismo ámbito que aquello que se considera no lucrativo y no gubernamental, creando formas de institucionalización que no se sabe si corresponden al dinamismo de los movimientos sociales o salen de ellos para convertirse en una acción colectiva *ad hoc*, según se producen exposiciones internacionales, olimpiadas u otras respuestas colectivas a catástrofes naturales o situaciones de emergencia. Pero, obviamente, lo voluntario es siempre el resultado del ejercicio de la voluntad de alguien... más allá de estos contextos de referencia y de la presencia o no de una recompensa.

² Sobre esta distinción ya escribimos en Bellostas (2001).

En tercer lugar, tal como apunta Mary Alice Haddad (2006: 1220-1221), al comparar los distintos estudios sobre la sociedad civil y el voluntariado aparecen rasgos reiterados donde “los Estados Unidos están siempre cerca del máximo del conjunto, Japón se encuentra al final, y países europeos como Reino Unido y Francia ocupan el espacio central”. Pero como plantea esta autora, esto es así “cuando los estudios examinan la participación utilizando los datos de informes como el *World Values Surveys* (WVS) o considerando el tamaño y la participación en las organizaciones no lucrativas, como se hace en el *Comparative Non-profit Sector Project*”. Por ello propone un interrogante que es oportuno recordar: “si estos estudios son acertados —es decir, si los norteamericanos pertenecen a una «nation of joiners» (Schlesinger, 1944) y los japoneses no—, entonces ¿por qué Japón tiene más del doble de bomberos voluntarios y más de tres veces miembros de asociaciones de padres que los Estados Unidos?”. A continuación, en ese mismo párrafo Haddad señala que los estudios de este ámbito “han estado sistemáticamente orientados a favor de los tipos de voluntariado habituales de los Estados Unidos, y en contra de aquellos que se encuentran comúnmente en Japón. En particular, los estudios no informan sobre la participación en organizaciones como las asociaciones de padres de alumnos o las asociaciones vecinales, que son prevalentes en Japón. Dado que estas organizaciones voluntarias tienen relaciones integradas o muy cercanas con el gobierno, han sido a menudo ignoradas en los estudios sobre la sociedad civil”. Lo cual, como muestra en su trabajo Haddad, no se da sólo respecto de Japón: “tampoco es el único país donde esta clase de participación es prevalente —los patrones de voluntariado en España o Alemania son similares a los japoneses—; se necesita una conceptualización de las organizaciones voluntarias más detallada e inclusiva de la sociedad civil para entender los patrones de participación en el mundo”. Al final de su trabajo, la autora formula una serie de interrogantes para continuar la discusión sobre la relación entre activismo ciudadano, formas de voluntariado, sociedad civil e influencia en las políticas gubernamentales. Es claro que al distinguir la participación y el voluntariado en función de si se trata de organizaciones insertadas o no-insertadas en su interacción con las políticas gubernamentales —sean o no discrepantes— la aproximación al fenómeno y los resultados obtenidos ofrecen otro panorama.

Si aceptamos los resultados de Haddad (2006), está claro que las actitudes de cada comu-

nidad afectan tanto a las formas de voluntariado como al apoyo que las organizaciones sociales reciben de la ciudadanía, pero también a la interacción entre políticas gubernamentales y organizaciones cívicas. Precisamente eso permite entender por qué en cada contexto se dan o no un tipo u otro de entidades: “Las actitudes ciudadanas sobre la responsabilidad gubernamental y la individual determinan las clases de organizaciones voluntarias a las que se presta respaldo. Aquellas políticas que convergen con organizaciones en línea con estas actitudes triunfarán; las políticas incompatibles están abocadas al fracaso”. Más adelante especifica: “los factores que predicen la participación voluntaria en el nivel individual, como por ejemplo el nivel de ingresos, no predicen patrones de voluntariado cuando el análisis se lleva al nivel de país. Más bien, las actitudes ciudadanas sobre los roles apropiados de individuos y gobierno predicen el tipo de organizaciones voluntarias que son predominantes en un país dado” (Haddad, 2006: 1221).

Una vez planteadas estas consideraciones iniciales, nos proponemos revisar la cuestión del voluntariado en Europa desde dos perspectivas. Por un lado, proponiendo una interpretación de las estrategias propias de la Comisión Europea en el ámbito de la ciudadanía y sus efectos en organizaciones creadas en su contexto. Por otro, efectuando una revisión de los datos sobre el voluntariado disponibles a partir del *European Values Survey* (EVS). Para desarrollar la primera perspectiva realizaremos una indagación en las estrategias de dinamización de la Comisión y su impulso a la creación de iniciativas como la del Centro Europeo del Voluntariado. En cuanto a la segunda, presentaremos un análisis descriptivo y una aproximación a los factores que influyen en la decisión de ser voluntario, a partir de los datos básicos disponibles sobre voluntariado.

2. UNA MIRADA A LA UNIÓN EUROPEA

A la UE se le achaca desde hace décadas el llamado “déficit democrático” (Katz, 2001). Sus críticos insisten en recordar que, desde los orígenes, se ha construido un sistema centrado en los procesos económicos y comerciales, relegando la cuestión de la ciudadanía a posiciones secundarias. Sin embargo, la “vieja” Comunidad Económica quiere convertirse en la “Europa de y para los ciudadanos”. Incluso la Comisión lleva un tiempo en ello, mediante distintas iniciativas “top-down”. Así,

ha diseñado un programa centrado en esa idea con “la misión de dar a la ciudadanía un rol activo en el desarrollo de la Unión Europea”³. En el marco de esa estrategia se han definido unas prioridades que pretenden impulsar a la ciudadanía como parte activa en el proceso de integración europea, enfatizando la construcción de una identidad europea común que, además, vaya acompañada del entendimiento entre las gentes de Europa. Esto se apoya en un programa que gira en torno a unas áreas prioritarias a las que se han destinado recursos y esfuerzos. Así, el punto 4 de las “Prioridades temáticas para el año 2009” que la Comisión ha definido en el ámbito de la ciudadanía se refiere al “bienestar de las personas en Europa: empleo, cohesión social y desarrollo sostenible”, estableciendo dentro de este punto un foco central: “el compromiso de los ciudadanos con las grandes cuestiones sociales que constituyen las prioridades políticas de la Unión Europea, como el cambio climático y la energía; acciones que explotan el potencial de las actividades deportivas para promover el voluntariado y la ciudadanía activa”⁴.

En este sentido abundan las iniciativas, los documentos oficiales y las prácticas impulsadas desde el aparato burocrático de la Unión. La tarea de rastrear estos documentos excede los límites de un trabajo como éste. Sin embargo, una primera impresión induce a pensar que se tiende a equiparar el desarrollo de una ciudadanía activa con la promoción del voluntariado y de las organizaciones que se dicen “voluntarias”. Esto no termina de clarificar qué es lo uno y qué es lo otro. Ahora bien, si lo que se pretende es que la “ciudadanía activa” se equipare a un voluntariado prototípico de acontecimientos como la ExpoZaragoza 2008 o similares, esto como mínimo da que pensar sobre qué tipo de ciudadanía se busca. ¿Tiene sentido recuperar la vieja distinción nietzscheana de sujetos activos vs. reactivos?, ¿o aquella que distingue entre la ciudadanía que ejerce su *voluntad de poder* frente a la que pone su voluntad al servicio del poder?

Una hipótesis que cabe formular es que la ciudadanía activa que parece predicarse e impulsarse dista bastante de traducirse en organizaciones ciudadanas que supongan un contrapeso a las dinámicas burocráticas de la Comisión. En todo

³ Las referencias están tomadas de http://ec.europa.eu/citizenship/programme-priorities/doc16_en.htm. La traducción es propia.

⁴ A este respecto consúltese *Annual Thematic Priorities 2009*: (http://ec.europa.eu/citizenship/programme-priorities/doc16_en.htm).

caso, unos dirán, se cooptan discursos y se adornan tanto los movimientos sociales como la crítica con la distribución de subsidios adecuadamente orientados. Mientras que otros observadores valorarán positivamente la cooperación y el impulso desde las instituciones de cara a promover las sinergias necesarias para alcanzar la “Europa de los ciudadanos” que ahora no existe. Las tesis de Hadad (2006) resultan ahora pertinentes y nos llevan a plantear la “genealogía de los procesos” –tanto explícita como implícita– desde la que formular interrogantes para encontrar respuestas a qué se dice y qué se hace, qué se ha hecho y qué se quiere hacer, quién lo ha hecho, qué ha conseguido... Y entonces, ¿es el voluntariado una expresión de la ciudadanía activa? La respuesta no es simple ni inmediata. Ambos conceptos son borrosos. Según se responda, se está describiendo la perspectiva política subyacente.

Pongamos, por ejemplo, el caso del Centro Europeo del Voluntariado⁵ (*Centre Européen du Volontariat*, CEV). Utilizando sólo la información que facilita de sí mismo, se percibe un modelo de actuación con aspiraciones a convertirse en “el” interlocutor con las instituciones. De hecho, se denominan a sí mismos como “la voz de los voluntari@s y las organizaciones de voluntariado en Europa”, lo cual, si es cierto, serviría para responder a las cuestiones anteriores y, si no lo es, no deja de ser una expresión grandilocuente que delata un horizonte sociopolítico, probablemente auspiciado por la Comisión. Porque, por lo general, a los burócratas de casi todas las administraciones les gusta reducir la complejidad de los actores sociales a una voz única con la que ponerse de acuerdo. Prefieren un par de centrales sindicales –colaboracionistas, dicen sus críticos–, una única Coordinadora de ONG de Desarrollo, o un par de confederaciones de asociaciones de padres, antes que un panorama polifónico donde la “representatividad” de la sociedad resulta más difícil de manejar y de controlar.

Caben, al menos, dos analogías. La primera apunta a una dinámica similar a la que encontramos en el ámbito de las denominaciones de origen: “usted hace queso/aceite/vino... «algo», si quiere tener una marca y su correspondiente prestigio, tiene que someterse a una serie de controles de calidad y de vigilancia”. Todo ello se articula en beneficio de los consumidores y para proteger la producción, lo cual es ciertamente positivo. Pero cuando esta estrategia se adopta respecto de lo

⁵ Sobre esta institución: www.cev.be

que “debe ser” el voluntariado o una ONG, *lo instituido* triunfa sobre *lo instituyente*, y entonces no se sabe dónde queda el dinamismo social del voluntariado. Segunda analogía posible: si la acción voluntaria de una ciudadanía activa se compara con un río de montaña, da la impresión que a la UE le interesa canalizar adecuadamente el caudal de toda la cuenca para regular, mejorar la gestión y promover todas las externalidades positivas asociadas a la intervención, antes que mantenerse al margen de la propia dinámica “natural” de las cosas. Si el voluntariado fuera así, entonces en una hipotética balanza habría que sopesar ventajas e inconvenientes de ambas posibilidades.

Más allá de esas analogías, el CEV, como se puede leer en su web, “es una red europea, que actualmente cuenta con 67 centros y agencias de voluntariado por toda Europa. Éstos son principalmente regionales y nacionales y colaboran para apoyar y fomentar la actividad voluntaria. El CEV canaliza las prioridades y preocupaciones comunes de sus organizaciones miembro para trasladarlas a las instituciones de la Unión Europea. También ejerce de foro central para el intercambio de políticas, prácticas e información sobre el voluntariado. Las organizaciones miembro del CEV representan a miles de organizaciones y asociaciones de voluntarios y a otros grupos de voluntarios y comunidades locales, regionales, nacionales y, en algunos casos, internacionales”. Como plataforma de organizaciones, posee una visión de lo que quiere ser y declara aspirar a “una Europa donde el voluntariado sea una pieza capital en la construcción de una sociedad cohesionada y de inclusión, basada en la solidaridad y la ciudadanía activa”. Desde esa posición enfatiza que su “misión es crear un clima político, social y económico apropiado para que el potencial del voluntariado pueda desarrollarse plenamente en Europa”⁶.

Y todas estas declaraciones suenan como una melodía bien armonizada, en equilibrio con una idea de Europa como sociedad abierta, donde la ciudadanía es activa... Y entonces queda la duda de qué se quiere decir con todas estas declaraciones. ¿Esa “ciudadanía activa” es el correlato de una mayor participación política en la toma de decisiones o es sólo una llamada a emprender acciones “que no molesten”? ¿Cada uno en su sitio o se reclama una revisión del orden social, económico y político? Esta segunda opción no queda planteada; no parece ser un tema central. Sin embargo, sí que

⁶ Tomado de www.cev.be/78-our_vision_and_our_work-ES.html

se quiere crear una red de entidades a través de la que, sumando fuerzas, se pueda conseguir una posición ante la burocracia de la Comisión. En ese marco se entienden mejor los tres postulados generales que expresa el CEV al presentarse como organización: “Trabajamos codo con codo con nuestros miembros para representar a las voces de los voluntarios en Europa, consolidar las infraestructuras para el voluntariado en Europa, fomentar el voluntariado y reforzar su efectividad”.

En cierto modo, si se quiere ser una organización de voluntariado “con denominación de origen” –voluntariado “con pedigrí”–, dentro de un tiempo no quedará más remedio que ser como lo que se ha ido consolidado en ese mismo paso del “tiempo”. Porque, de hecho, la narración identitaria del CEV va en la línea del que reclama para sí la marca por haber sido el primero en poner la señal y haberla mantenido con los años:

“Los orígenes del CEV surgieron de una iniciativa por parte de dos centros de voluntariado regionales de Bélgica, el Vlaams Steunpunt Vrijwilligerswerk y la Association pour le Volontariat que, junto con el Centre National du Volontariat (Francia), el National Centre for Volunteering (Reino Unido), y el Centro Nazionale per il Volontariato (Italia), organizaron una reunión en Lucca, Italia, en 1989 para los representantes de los centros de voluntariado regionales y nacionales de ocho países europeos. El resultado de esta reunión fue una declaración conjunta para aumentar la cooperación europea. El Centro Europeo del Voluntariado (CEV) se fundó en febrero de 1990 sobre las bases de esta declaración y, en 1992, se le concedió oficialmente el estatus de «organización internacional sin ánimo de lucro» registrada en la legislación belga. El 5 de diciembre de 1995, el CEV organizó el primer Día Europeo del Voluntariado de la historia en el Parlamento Europeo en Bruselas, Bélgica, con el apoyo activo del Parlamento Europeo, la Comisión Europea, el Consejo Europeo y la UNESCO”⁷.

En su presentación, el CEV destaca, además del carácter de red internacional, tres aspectos: las fechas, la primicia en su actuación y los avals concedidos por las instituciones internacionales que, probablemente, también son las entidades financiadoras de sus actividades. Cada uno de estos puntos muestra que ha optado por construir una identidad ante las instituciones para conseguir ser “la voz”. Da la impresión que, desde sus inicios, ha apostado por la creación de una red de entidades que tengan, a su vez, cierta representatividad en

⁷ Tomado de http://www.cev.be/78-our_vision_and_our_work-ES.html

sus respectivos ámbitos. Estas conjeturas pueden acompañarse de una revisión de los detalles de la organización, de sus objetivos, del papel de sus embajadores, de sus gestores, e incluso de sus dos informes anuales disponibles. Y en esa dinámica como entidad que aspira a ser un organismo solvente se perciben tanto estructuras como procesos equivalentes a los que se dan en organizaciones similares que se erigen en "plataformas de voluntariado" en contextos regionales o nacionales.

Quizá pueda servir la siguiente exposición, sin duda estilizada: (i) gentes activas en entidades sociales, con distintos tipos de organización, recursos y miembros detectan a finales de los años ochenta que las formas de participación ciudadana se están transformando y requieren de un impulso; (ii) las formas de militancia sustituidas por pautas vinculadas al consumo masivo y a la atmósfera postmoderna de la década de los noventa requieren de una "respuesta"; (iii) en ese contexto materialista, "lo voluntario" se ofrece como un lugar de sentido individual y colectivo, que debe ser impulsado por las entidades; (iv) desde distintos ámbitos y redes se promueven plataformas que consiguen apoyos y financiación de las administraciones públicas; (v) se crean unas estructuras más o menos institucionalizadas que asumen la antorcha de la dinamización social y se dotan de aparatos burocráticos especializados para gestionar recursos de convocatorias públicas y fondos privados, con el fin de conseguir más niveles de "voluntariado"; (vi) se tecnifican y "profesionalizan" las entidades para alcanzar la nueva meta del discurso oficial, que no es otro que los objetivos de la ciudadanía activa; sin embargo, esta última cada vez parece más alejada de los canales habituales de participación en la "polis". De ahí que no resulte extraño leer entre los objetivos del CEV el siguiente: "Fomentar y sustentar el valor de la infraestructura del voluntariado como forma de expresión de la ciudadanía activa en Europa".

Pero aquí aparecen paradojas —¿evidentes?— al contrastar las formas más visibles del voluntariado oficialmente instalado con sus aspiraciones ideológicas más o menos explícitas. Prestemos atención, por ejemplo, al primero de los objetivos del CEV: "Promover el reconocimiento del voluntariado como forma de expresión de la ciudadanía europea activa entre la opinión pública, los medios de comunicación, las empresas y los políticos de todos los niveles gubernamentales". El voluntariado sólo es una parte de la sociedad civil —quizá sea el conjunto de las personas que tienen un rasgo de distinción especial— y una parte de la

opinión pública. Pero se pretende que sea la "forma de expresión de la ciudadanía europea activa". Como es bien sabido, las teorías sobre la ciudadanía constituyen una materia discutida y discutible, por mucho que Marshall (1992) acotase la dimensión civil, política y social, o después se haya distinguido entre lo formal y lo sustantivo, o entre el suelo y la sangre (Brubaker, 1989 y 1992). Cuando se busca una aclaración canónica para ir más allá de la intuición personal sobre lo que supone la "ciudadanía activa", queda abierto un campo de investigación para entender desde las prácticas cuánto de ciudadanía y cuánto de activo tiene el voluntariado integrado en esta voz y en las formas aceptadas por la UE para divulgar, financiar y promover su programa de *Ciudadanía*⁸. Quienes asistieron a la ExpoZaragoza 2008 pudieron comprobar *in situ* cómo se entiende el voluntariado activo y masivo: gentes de buena voluntad que se prestan para servir en el desarrollo de una acción colectiva compartida, uniformes y uniformados, solícitos y entrenados. Esta parece ser la definición de la ciudadanía activa que impulsan algunos órganos de gestión política. Con esta aproximación al voluntariado en la UE, lo que encontramos es un campo más abierto de lo que parece para la teoría sobre la participación ciudadana y el voluntariado.

3. EL CONTRAPUNTO DE LOS DATOS

El acercamiento al voluntariado de forma cuantitativa tiene que realizarse a través de las fuentes estandarizadas, a partir de los supuestos ya establecidos para la medición del voluntariado. En nuestro caso, para la revisión de los datos hemos optado por la EVS en las ediciones actualmente disponibles, siendo la más reciente la del año 1999-2000⁹. Así, a continuación presentamos un análisis descriptivo de los datos básicos disponibles sobre voluntariado en tres aspectos: (i) el porcentaje de voluntarios sobre el total de la población; (ii) el porcentaje de voluntarios por tipos de organizaciones no lucrativas; (iii) las razones básicas para ser voluntario según los resultados de las encuestas (des-

⁸ El sitio web oficial es: http://ec.europa.eu/citizenship/index_en.htm

Otras fuentes son la *European Social Survey* y la *International Survey Programme*. La EVS es más completa para el análisis que aquí realizamos.

⁹ Está pendiente de publicación la correspondiente a 2008.

CUADRO 1

PORCENTAJE DE VOLUNTARIADO Y PERTENENCIA A ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS (1990-1999)*

		Volun- tarios	Volun- tarios	Volun- tarios hombres	Volun- tarios mujeres	Volun- tarios hombres	Volun- tarios mujeres	Perte- nencia	Perte- nencia
		1990	1999	1990	1990	1999	1999	1990	1999
Anglosajón	Irlanda	26,5	32,6	26,3	26,7	35,9	29,8	48,7	57,1
Anglosajón	Irlanda del Norte	25,7	21,1	22,7	27,8	21,8	20,5	55,9	46,4
Anglosajón	Reino Unido	21,7	42,3	22,3	21,2	43,9	41,1	51,8	33,6
Continental	Alemania Occid.	30,5	22,0	35,3	26,1	22,9	21,3	66,9	50,9
Continental	Austria	25,8	30,4	34,0	20,5	35,2	26,7	52,9	66,8
Continental	Bélgica	28,2	35,4	31,0	25,4	38,8	32,5	57,4	65,2
Continental	Francia	23,3	27,1	25,2	21,6	29,4	24,7	37,5	39,4
Continental	Holanda	35,6	49,2	36,1	35,2	52,7	45,9	83,9	92,4
Continental	Luxemburgo	30,2			29,3	31,1		58,2	
Europeo-Or.	Alemania Oriental	40,1	16,4	46,3	34,9	17,6	15,5	84,1	42,0
Europeo-Or.	Bielorrusia		18,8			18,9	18,7		45,8
Europeo-Or.	Bulgaria	19,7	18,8	22,1	17,8	21,5	16,8	40,7	22,9
Europeo-Or.	Rep. Checa	29,4	33,2	36,0	23,3	39,2	27,7	62,2	60,2
Europeo-Or.	Croacia		23,6			31,1	18,1		43,1
Europeo-Or.	Estonia	33,5	18,0	34,6	32,7	18,3	17,7	73,2	33,5
Europeo-Or.	Hungría	16,4	15,4	17,8	15,2	16,5	14,4	50,2	30,8
Europeo-Or.	Letonia	36,1	22,4	37,6	35,1	22,8	22,1	68,3	31,4
Europeo-Or.	Lituania	30,2	15,8	29,7	30,6	15,5	16,2	60,1	18,6
Europeo-Or.	Polonia	28,2	13,9	32,0	24,9	16,6	11,7	41,4	25,0
Europeo-Or.	Rumania	25,0	15,7	30,3	19,9	18,3	13,2	30,4	21,1
Europeo-Or.	Fed. Rusa	31,2	7,8	30,7	31,6	8,2	7,5	74,4	31,5
Europeo-Or.	Eslovaquia	27,0	51,4	29,7	24,5	54,3	48,7	55,6	65,0
Europeo-Or.	Eslovenia	15,2	28,5	21,6	9,5	32,2	25,4	38,6	51,7
Europeo-Or.	Ucrania		13,0			13,7	12,5		34,5
Latino	España	12,0	17,6	13,5	10,6	19,5	15,7	23,1	30,9
Latino	Grecia		39,8			40,4	39,2		56,4
Latino	Italia	23,5	26,1	28,7	18,8	29,6	22,8	33,6	42,1
Latino	Malta	22,6	28,6	27,0	19,1	32,5	25,0	36,1	42,2
Latino	Portugal	18,3	16,4	22,8	14,2	22,5	12,5	33,2	27,6
Nórdico	Dinamarca	25,7	37,2	30,0	21,4	41,7	32,9	80,9	84,4
Nórdico	Finlandia	44,7	38,0	48,0	41,2	36,2	39,6	76,5	80,1
Nórdico	Islandia	35,9	32,6	38,0	33,7	35,0	30,3	89,9	93,1
Nórdico	Noruega	36,6		41,1	31,8			81,2	
Nórdico	Suecia	39,2	56,1	40,6	36,9	56,6	55,5	85,0	95,7
Total		27,9	27,1	30,7	25,2	29,4	25,3	57,7	49,1

* Las preguntas son: 1) "Por favor, observe detenidamente esta lista de organizaciones voluntarias y actividades y diga a cuál de ellas, si es que hay alguna, pertenece Usted"; y 2) "Y para cuál de ellas está Usted realizando en estos momentos trabajo voluntario no retribuido?"

Fuente: Elaboración propia a partir de EVS (1990 y 1999-2000).

cripción acompañada de una exploración teórica sobre cuáles pueden ser los factores que influyen en la decisión de ser o no voluntario).

En un primer paso conviene dar una mirada general a los datos disponibles. El cuadro 1 presenta el porcentaje de voluntariado para los años 1990 y 1999, y el porcentaje de pertenencia a organizaciones voluntarias. A la hora de ordenar los datos, hemos optado por clasificar los países europeos en función de su adscripción a cinco modelos de Estado del bienestar: el anglosajón, el continental, el latino (sureuropeo), el nórdico y el europeo-oriental. Se trata de categorías claramente discutibles¹⁰, pero que nos parecen analíticamente útiles y coherentes con lo planteado en la introducción de este artículo.

En términos generales, el porcentaje medio de voluntarios para el conjunto de países es de 27,9 por cien en el año 1990, y de 27,1 por cien en el año 1999. Destacan los "nórdicos" por sus elevados porcentajes de voluntariado, seguidos por los países clasificados en el modelo "continental", los "anglosajones" y, en último lugar, los países mediterráneos o "latinos". En el caso de los países del este de Europa, se aprecia una gran variedad de situaciones.

Si atendemos a las diferencias entre países respecto al porcentaje de voluntariado entre hombres y mujeres, se observa que en 1990 solamente cuatro (Irlanda, Irlanda del Norte, Lituania y la Federación Rusa), y en 1999 dos (Luxemburgo y Lituania) presentaban porcentajes de mujeres más elevados que de hombres, manteniéndose para el resto de países la pauta contraria, en algunos casos con diferencias acusadas. Asimismo, en el cuadro 1 se muestran los porcentajes de pertenencia a organizaciones voluntarias en los años 1990 y 1999. En este caso, el valor medio de pertenencia es del 57,7 por cien en el año 1990 y de 49,1 por cien en el año 1999. Sin embargo, se observan, una vez más, diferencias claras tanto por grupos de países como dentro de cada grupo. Así, los países que destacan por sus altos porcentajes son los nórdicos y Holanda, seguidos de nuevo por los países con Estados del bienestar de tipo continental, anglosajón y latino, registrando los países de Europa oriental una variedad de situaciones.

Dando un paso más, el cuadro 2 recoge los porcentajes de voluntariado por tipos de activida-

¹⁰ No es éste el lugar para entrar en este debate. Se puede leer una aproximación a esta cuestión en Marcuello y Gutiérrez Resa (2008).

des realizadas según las entidades. El cuadro es complejo y se acompaña con la representación de los porcentajes de voluntariado por tipos de actividades en el gráfico 1. En el gráfico se representan las medias por grupos de países y, como puede comprobarse, existe un patrón de comportamiento similar. Con carácter general, de los datos de la EVS de 1999-2000 se desprende que las entidades dedicadas al ocio y deporte son las que más voluntarios registran, seguidas por las religiosas, las de servicios sociales, educación y, en menor medida, las de derechos humanos y las pacifistas. Aunque existe una gran diversidad, la figura del gráfico se aplica a la gran mayoría de países.

Visto el panorama anterior, ahora cabe plantearse cuáles pueden ser los factores que influyen en la decisión de ser voluntario. Como ya hemos esbozado en la introducción, la literatura especializada tiende a destacar que los Estados Unidos son la referencia internacional a la hora de hablar de participación en las organizaciones voluntarias. Los factores con más frecuencia esgrimidos para explicar las diferencias entre países se agrupan en cuatro: (1) cuestiones económicas; (2) tradición religiosa; (3) diferencias en los sistemas políticos democráticos; y (4) continuidad en la estabilidad democrática¹¹.

El desarrollo y el crecimiento económico se relacionan positivamente con la implicación de los ciudadanos en organizaciones voluntarias. Lo mismo sucede con la tradición religiosa y las actitudes cívicas implícitas. Algunos autores señalan que la confesión protestante, comparada con cualquier otra, fomenta la implicación en actividades de voluntariado¹². El tipo de organización democrática también se relaciona con la implicación en el voluntariado. Asimismo, la estabilidad política y la continuidad democrática constituyen un factor importante en la implicación de los ciudadanos en asociaciones voluntarias.

Otros estudios establecen la existencia de relaciones significativas entre ciertas características de los individuos y las diferencias en cuanto a su implicación en el voluntariado. En general, las varia-

¹¹ Aquí prescindimos de las referencias a la literatura especializada para mayor fluidez del texto. Las referencias más destacadas las incluiremos a continuación.

¹² Curtis *et al.* (2001) sugieren que los factores religiosos permiten explicar las diferencias de participación entre países: los países con mayor diversidad confesional y aquellos en los que predomina la religión protestante presentan una mayor implicación.

CUADRO 2

VOLUNTARIADO, POR TIPOS DE ENTIDADES, EN PAÍSES CLASIFICADOS SEGÚN EL RÉGIMEN DE BIENESTAR

	1999-2000	Grupos locales de acción política	Servicios sociales	Religiosos	Culturales y educativas	Sindicatos	Partidos políticos	Derechos humanos	Medio ambiente	Asociaciones de profesionales	Juveniles	Ocio y deporte	Grupos de mujeres	Grupos pacifistas	Salud	Otros grupos	Voluntariado total
Anglosajón																	
Anglosajón		3,4	4,3	9,5	4,8	1,7	2,0	2,0	1,3	3,1	4,7	12,6	2,8	0,8	3,1	4,5	32,6
Anglosajón		1,0	2,8	8,6	2,5	1,3	0,9	1,1	0,6	0,6	2,7	3,4	0,9	0,8	3,0	4,3	21,1
Anglosajón		1,7	13,7	6,4	3,2	1,5	1,3	4,6	7,6	7,7	15,3	3,8	1,2	4,7	9,8		42,3
Continental																	
Continental		0,4	2,1	5,8	2,9	0,3	1,1	0,3	1,0	0,6	1,4	7,1	1,6	0,1	1,4	2,3	22,0
Continental		1,3	3,1	7,2	6,6	1,8	3,4	0,8	2,2	1,6	1,9	8,3	2,7	0,2	2,8	3,9	30,4
Continental		1,7	6,0	6,1	9,4	2,2	2,9	5,0	3,3	2,9	4,3	7,9	2,9	1,4	4,2	7,6	35,4
Continental		1,7	4,1	3,5	5,1	1,4	0,7	0,6	0,9	1,5	1,5	9,1	0,1	0,2	1,6	6,1	27,1
Continental		3,9	9,2	11,4	16,9	2,2	2,6	3,9	2,5	3,7	4,2	16,2	2,1	0,6	7,0	6,3	49,2
Continental		2,8	6,5	5,5	8,6	2,9	2,5	5,0	4,1	1,5	5,9	9,3	2,3	1,4	2,7	1,8	30,2
Europeo Or.																	
Europeo Or.		7,7	10,8	14,6	9,8	4,4	11,4	2,4	7,0	7,2	8,8	8,2	9,3	3,4	8,3		
Europeo Or.		0,3	1,4	2,3	2,6	0,5	1,2	0,0	0,8	0,5	0,7	3,9	1,9	0,0	0,9	2,4	16,4
Europeo Or.		0,9	2,5	4,1	2,0	5,3	0,8	0,7	2,2	0,6	0,9	1,2	0,5	0,6	1,7	1,2	18,8
Europeo Or.		1,0	1,4	5,1	2,6	2,0	2,9	0,4	1,8	0,6	1,0	6,0	2,5	0,3	1,4		
Europeo Or.		0,8	1,7	1,8	2,8	3,7	3,7	0,3	1,5	2,2	1,4	3,6	0,8	0,4	0,9	1,6	18,8
Europeo Or.		0,7	1,0	5,8	4,1	4,2	2,0	0,4	2,1	2,3	1,9	7,0	1,4	0,8	2,3	2,8	23,6
Europeo Or.		1,9	3,6	3,0	6,2	2,7	2,4	0,4	3,0	2,4	5,7	9,9	1,1	0,2	3,0	4,9	33,2
Europeo Or.		1,8	2,6	2,8	5,8	0,5	1,5	0,3	1,2	1,5	2,1	3,7	1,4	0,4	0,7	3,0	18,0
Europeo Or.		1,1	2,5	5,3	3,2	1,1	0,9	0,2	1,9	1,7	1,2	2,6	0,2	0,4	1,3	2,0	15,4
Europeo Or.		2,3	3,7	1,3	2,8	3,4	1,0	1,1	1,2	1,2	1,8	2,3	2,1	0,9			
Europeo Or.		1,7	1,8	3,8	4,4	2,3	0,9	0,3	0,5	0,5	0,7	6,2	0,3	0,1	0,5	4,7	22,4
Europeo Or.		0,7	0,9	3,5	2,6	1,4	1,9	0,3	0,6	0,4	1,2	2,7	0,3	0,2	0,5	2,7	15,8
Europeo Or.		3,3	4,8	8,6	7,1	1,7	8,2	2,0	3,1	2,7	3,4	8,8	3,8	2,8	4,7		

UNA APROXIMACIÓN AL VOLUNTARIADO EN EUROPA

CUADRO 2 (conclusión)

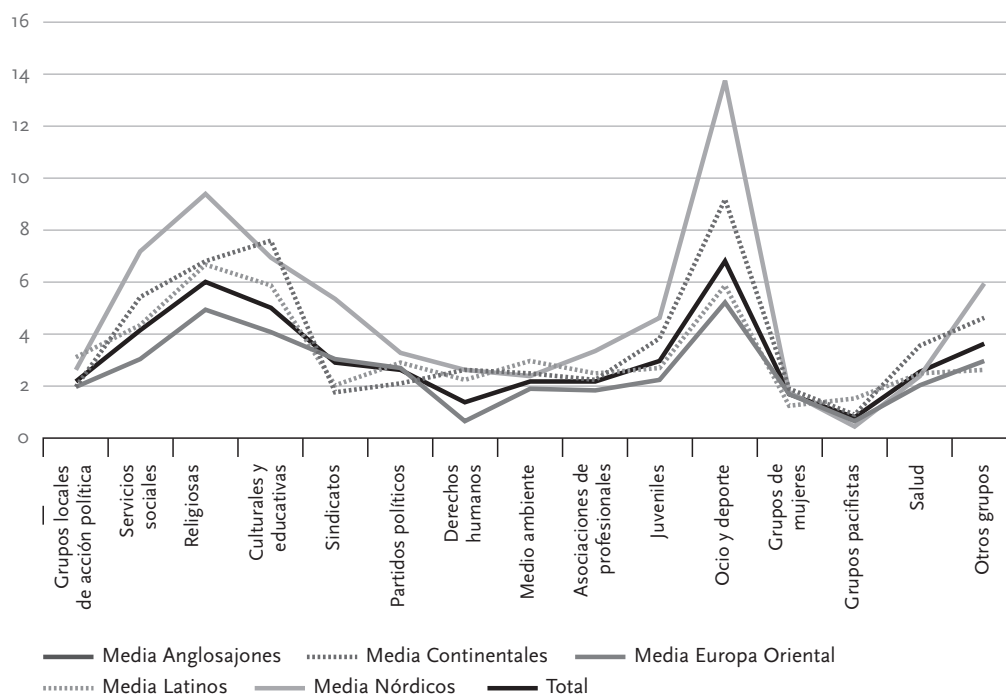
VOLUNTARIADO, POR TIPOS DE ENTIDADES, EN PAÍSES CLASIFICADOS SEGÚN EL RÉGIMEN DE BIENESTAR

	1999-2000	Grupos locales de acción política	Servicios sociales	Religiosos	Culturales y educativos	Sindicatos	Partidos políticos	Derechos humanos	Medio ambiente	Asociaciones de profesionales	Juveniles	Ocio y deporte	Grupos de mujeres	Grupos pacifistas	Salud	Otros grupos	Voluntariado total
Europeo Or.	Montenegro	0,3	3,2	1,7	2,6	1,2	2,9	0,4	2,5	1,7	0,8	5,4	1,2	0,6	2,6		
Europeo Or.	Polonia	1,3	2,3	3,6	1,7	2,4	0,6	0,2	0,7	1,2	0,7	2,2	0,5	0,1	0,7	2,3	13,9
Europeo Or.	Moldavia	3,1	7,9	16,0	9,5	8,2	5,3	2,4	4,4	3,9	3,8	3,8	2,8	2,1	4,0		
Europeo Or.	Rumania	0,6	1,0	3,6	1,7	5,8	1,8	0,4	0,6	1,0	0,5	1,2	0,3	0,0	0,6	1,5	15,7
Europeo Or.	Fed. Rusa	0,6	0,5	0,5	0,4	3,5	0,3	0,0	0,4	0,4	0,3	1,2	0,3	0,0	0,3	0,7	7,8
Europeo Or.	Serbia	0,3	1,3	1,3	0,8	1,9	1,3	0,2	0,3	0,8	0,3	3,4	0,4	0,0	0,4		
Europeo Or.	Eslovaquia	6,8	6,2	12,9	5,6	5,9	5,1	0,2	2,0	3,0	5,5	13,4	4,7	0,2	3,8	6,2	51,4
Europeo Or.	Eslovenia	5,8	4,9	4,5	6,7	3,3	1,3	0,4	2,9	2,7	3,5	8,4	1,3	0,6	2,1	5,9	28,5
Europeo Or.	Ucrania	1,0	0,6	2,3	1,8	3,8	1,2	0,2	0,3	0,6	0,8	0,7	0,4	0,0	0,6	1,0	13,0
Latino	España	1,9	2,6	3,7	3,0	1,0	1,3	1,3	1,0	0,9	1,7	3,5	0,9	0,7	1,4	2,4	17,6
Latino	Grecia	6,7	7,6	6,1	13,8	4,5	5,2	5,7	9,5	5,5	4,6	8,9	3,0	5,3	5,4	4,5	39,8
Latino	Italia	1,8	5,1	6,7	6,1	2,2	2,3	1,9	1,8	3,2	3,0	6,3	0,4	0,9	2,9	1,6	26,1
Latino	Malta	3,9	5,0	13,1	3,8	2,0	4,5	1,6	1,9	1,7	3,1	5,5	1,7	0,5	1,7	1,9	28,6
Latino	Portugal	1,1	1,5	3,7	2,7	0,3	1,0	0,8	0,6	0,9	1,1	5,0	0,1	0,3	1,0	2,6	16,4
Nórdico	Dinamarca	4,0	3,3	5,4	3,8	2,6	1,2	2,2	3,8	5,1	14,2	0,8	0,4	1,0	6,5	37,2	
Nórdico	Finlandia	1,5	6,7	7,1	4,9	4,1	2,6	3,3	2,1	2,0	4,9	12,5	1,8	0,9	3,9	5,2	38,0
Nórdico	Islandia	0,7	8,7	4,6	5,9	3,1	3,4	1,3	1,3	3,0	3,4	11,4	2,3	0,1	1,9	1,7	32,6
Nórdico	Suecia	5,7	9,3	22,7	11,6	10,5	4,3	4,7	4,1	4,4	5,1	17,0	2,1	0,4	2,7	10,4	56,1
Total		2,2	4,1	6,0	5,0	2,9	2,6	1,4	2,2	2,2	3,0	6,8	1,7	0,8	2,5	3,6	27,1

Fuente: Elaboración propia a partir de EVS (1999-2000).

GRÁFICO 1

PORCENTAJE DE VOLUNTARIADO POR PAÍSES EUROPEOS Y TIPO DE ACTIVIDAD DE LA ORGANIZACIÓN VOLUNTARIA (1999-2000)



Fuente: Elaboración propia a partir de EVS (1999-2000).

bles socioeconómicas tradicionales están presentes en la mayoría de los estudios, junto con el nivel de provisión de servicios públicos –esto es, el efecto de sustitución o complementariedad entre los servicios suministrados por los gobiernos y los proporcionados por las organizaciones no lucrativas–, finalmente, las “creencias” –especialmente las relacionadas con la religión, la ideología política y la valoración de la familia–.

En el caso de las variables socio-económicas se suelen plantear dos enfoques para analizar la relación entre éstas y la implicación en asociaciones voluntarias: la teoría del estatus dominante¹³ y la teoría de la inversión personal¹⁴. La teoría del estatus dominante sostiene que las personas cuyas

¹³ Véanse, por ejemplo, Bronfenbrener, 1960; Lemon, Paisleys y Jacobson, 1972, y Smith, 1983.

¹⁴ Postulada, entre otros, por Babchuk y Gordon, 1962, y Wandersman, Florin, Friedmann y Meier, 1987.

características sociodemográficas se encuentran mejor valoradas socialmente logran posiciones de liderazgo y tienden a realizar algún tipo de actividad voluntaria. Se atribuye un estatus dominante a ser varón, de mediana edad, laboralmente activo, casado, padre de hijos entre cinco y quince años, con una amplia red de amistades, miembro de distintos grupos formales, con ingresos elevados y con un nivel cultural alto¹⁵. Por su parte, la teoría de la inversión personal establece que las personas con vínculos familiares, con propiedades y que mantienen su residencia en el mismo lugar durante largo tiempo están interesadas en que mejore la calidad de vida de sus comunidades, por lo que dedicarán tiempo a la realización de actividades de voluntariado, puesto que éstas les reportarán un beneficio. El nivel de estudios y los ingresos favorecen el desarrollo de actividades de participación. Por otro lado se encuentran el géne-

¹⁵ Según Cnaan y Cascio, 1999, y Smith, 1994.

ro, cuya tendencia ha cambiado debido al papel más activo que realiza la mujer en la sociedad, y la edad, cuya relación con el voluntariado tiende a tener una forma de "U" invertida. Respecto a las características familiares, algunos autores sostienen que el matrimonio favorece el voluntariado; otros revelan que la presencia de hijos promueve la participación de los padres como voluntarios, si bien el efecto varía en función de la edad de los hijos¹⁶. Por lo que se refiere al empleo, la categoría profesional y la jornada laboral pueden afectar al nivel de implicación en el voluntariado, pero no se encuentra una relación inversa entre trabajo remunerado y voluntariado¹⁷.

El contexto económico y social obviamente afecta a la participación. En este sentido, entre las variables más exploradas destacan el tamaño de las ciudades, el nivel de provisión de servicios públicos y la heterogeneidad de la población¹⁸. La relación entre el Estado y las organizaciones no lucrativas es intrincada. En primer lugar, el Estado puede favorecer y facilitar la existencia de asociaciones voluntarias a través de su apoyo financiero¹⁹. En segundo lugar, mediante sus programas sociales, el Estado "del bienestar", además de institucionalizar ciertos grupos, crea nuevos intereses alrededor de los cuales se puede organizar una extensa red de grupos de interés. En tercer lugar, el Estado puede favorecer la participación en entidades a través de su influencia en ciertas variables individuales consideradas clave en la participación, como la educación y los ingresos. En efecto, la educación y la redistribución de la renta son dos aspectos fundamentales de los actuales Estados del bienestar. Algunos estudios muestran el papel activo del Estado en el surgimiento y desarrollo de organizaciones no lucrativas en diversos países²⁰.

¹⁶ Véanse Curtis *et al.* (2001) y Taniguchi (2006).

¹⁷ Así concluye Taniguchi (2006).

¹⁸ Véanse, por ejemplo, Curtis *et al.* (1992), Putnam (2000) y James (1987).

¹⁹ Las investigaciones que examinan los efectos de las subvenciones del Estado a las organizaciones de voluntariado sugieren que el apoyo estatal puede desplazar las donaciones privadas y generar un efecto de "crowding-out", aunque los resultados no son concluyentes (Horne *et al.*, 2005). De acuerdo con Brooks (2000a y 2000b), el efecto depende del ámbito de actuación de las organizaciones no lucrativas. Este autor señala, además, que puede existir una relación curvilínea: en una primera fase puede estimular las donaciones ("crowding-in") y posteriormente desincentivarlas ("crowding-out").

²⁰ Por ejemplo, Skocpol (1997), Hall (2003) y Rothstein (2003).

Las variables ideológicas/culturales son el sustrato de los universos simbólicos y de los procesos de socialización, de las actitudes y orientaciones cívicas. La existencia de lazos afectivos con una comunidad determinada debido al nacimiento, a la residencia continuada en la misma, así como a la participación en redes de sociabilidad informal pueden suponer una mayor integración del individuo y favorecer la participación. Según Wuthnow (1991, 1999), la religión y las fuertes creencias no explican el voluntariado, aunque las actitudes religiosas aumentan la probabilidad de la implicación de los ciudadanos. Hodgkinson (1995) ha señalado que el compromiso y la implicación son más altos entre los practicantes activos, y que la doctrina judeocristiana de ayudar a los extraños puede explicar esta tendencia hacia un mayor compromiso. Sin embargo, otros estudios en torno a la religiosidad no hallan una relación significativa entre el compromiso religioso y el voluntariado; o encuentran una relación contingente en función del tipo de organización de la que se trate²¹. Por su parte, Brooks (2006) ha destacado los rasgos "ser de derechas", "tener un profundo sentido religioso" y un "fuerte sentido de la familia" como variables explicativas del voluntariado y la propensión a realizar donaciones.

A partir de las variables disponibles en la EVS de 1999-2000 proponemos un análisis de la participación y el voluntariado en Europa reducido a los países donde es posible encontrar información respecto de gasto social gubernamental y del índice de Gini (medida de desigualdad de ingresos). Así, hemos estimado la "pertenencia a" y "ser voluntario en" organizaciones voluntarias, distinguiendo tres grupos de posibles factores que influyen en estas decisiones: (1) variables socio-demográficas (sexo, estado civil, si trabaja o no, edad, ingresos de la familia, nivel de estudios; tamaño de la ciudad y país de residencia; (2) variables de provisión de servicios públicos, que incluyen el gasto social público y el índice de Gini como el indicador de desigualdad en tanto variable indirecta de los efectos de las políticas públicas de redistribución de la renta; (3) variables socioculturales, concretamente la importancia atribuida a la familia, la religión que se profesa, la importancia concedida a la religión y la autodefinición "de izquierdas".

Los resultados se han alcanzado por estimación mediante un "modelo probit" que permite observar cómo afectan las diferentes variables a la

²¹ Por ejemplo, Yeung (2004) y Park y Smith (2000).

probabilidad de pertenecer a una entidad o de ser voluntario (cuadro 3). Se observa que, en cuanto a la pertenencia a organizaciones voluntarias, ser varón tiene un efecto significativo y positivo en el nivel de implicación en todas sus formas y en los tres grupos de países considerados. En cambio, estar casado carece de efectos significativos, al igual que el número de miembros del hogar y tener niños de menos de cinco años. El nivel de educación, en concreto disponer de estudios secundarios y universitarios, afecta de forma positiva y significativa en todas las formas de implicación consideradas para el total de países analizados. También el nivel de ingresos arroja resultados de significatividad positiva para todas las formas de participación en todos los países. Del mismo modo, tener trabajo representa una variable que correlaciona significativa y positivamente con la implicación de alguna forma en cualquier tipo de organización. Para el conjunto de países analizados, residir en un municipio con más de 500.000 habitantes tiene un efecto significativo y negativo en la posibilidad de pertenecer a alguna asociación y realizar trabajo voluntario; pero también vivir en un municipio de entre 20.000 y 100.000 habitantes tiene un efecto significativo y negativo en la probabilidad de pertenecer a alguna asociación. Por países, tomando como referencia Francia, se observa que vivir en Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Luxemburgo, Holanda y Suecia aumenta la probabilidad de ser voluntario, mientras que vivir en Reino Unido, Irlanda, Italia, Portugal y España tiene un efecto negativo en la misma probabilidad.

Con respecto al nivel de provisión de bienes públicos por parte de los gobiernos, hay que señalar que el gasto social del Estado es una variable significativa y positiva que, en los diferentes grupos de países considerados, afecta a la implicación de las personas en cualquier tipo de organización asociativa. En cuanto al índice de Gini, tiene significatividad con signo negativo en la implicación de las personas en cualquier tipo de organización asociativa; esto es, cuanto más alto es el nivel de desigualdad, menor es la propensión a participar en organizaciones voluntarias.

Por lo que hace a la orientación ideológica, autodefinirse "de izquierdas" correlaciona significativa y positivamente con la pertenencia a alguna organización. En cambio, la importancia que la persona confiere a la familia no resulta una variable significativa. Lo contrario se aprecia respecto de la importancia atribuida a la religión, que sí arroja un resultado significativo y positivo en la proba-

bilidad de pertenecer a una asociación. Ir a la iglesia con mucha frecuencia y pasar tiempo con gente de la propia iglesia afectan de forma significativa y positiva. En cuanto al tipo de religión, del análisis se desprende que, para todos los países analizados en conjunto, ser católico se correlaciona significativa y negativamente con la pertenencia a organizaciones voluntarias, mientras que ser protestante afecta de forma significativa y positiva al nivel de pertenencia. Profesar otra religión carece de significatividad.

En el caso de la probabilidad de ser voluntario, las variables socioeconómicas que arrojan resultados significativos y positivos son las de ser varón, miembro de una familia de mayor tamaño, tener entre 45 y 64 años, un mayor nivel de ingresos familiares y de estudios. Entre las variables significativas que afectan de forma negativa destacan tener hijos menores de cinco años y residir en ciudades de más de 500.000 habitantes. En cuanto a los países, la probabilidad de ser voluntario es positiva y significativa en Bélgica, Finlandia, Luxemburgo, Holanda y Suecia, mientras que es negativa en Alemania, Irlanda, Italia, Portugal y España.

Atendiendo a las variables de gasto social público y al índice de Gini, se reproducen los mismos resultados antes observados. Un gasto social más alto afecta positivamente, mientras que una mayor desigualdad en la distribución de la renta influye negativamente. Finalmente, el examen de las variables socioculturales indica que considerar la religión importante, asistir a la iglesia y pasar tiempo en ella influyen positivamente, en tanto que ser de izquierdas o atribuir importancia a la familia no son variables significativas.

Los resultados permiten detectar algunas diferencias sobre las variables que afectan a la probabilidad de pertenecer a una organización voluntaria y de ser voluntario. En el ámbito de las variables socioeconómicas, las diferencias se concentran en el tamaño de la familia y la edad de los hijos (menores de cinco años), que afectan en el caso de ser voluntario, pero no en el de pertenecer a una asociación. Esto último también se aplica a la edad (mayores de 55 años), mientras que estar trabajando sólo influye en la probabilidad de pertenencia a una entidad y no en el hecho de ser o no voluntario. Las diferencias por países también merecen algún comentario: efectos positivos y similares sobre la pertenencia a asociaciones y la asunción de tareas de voluntariado produce vivir en Bélgica, Finlandia, Luxemburgo, Holanda y Suecia; efectos negativos

UNA APROXIMACIÓN AL VOLUNTARIADO EN EUROPA

CUADRO 3

ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE PERTENECER Y SER VOLUNTARIO EN UNA ORGANIZACIÓN VOLUNTARIA (1999-2000)

	<i>Pertenencia a organizaciones voluntarias</i>		<i>Voluntariado en organizaciones voluntarias</i>	
	<i>Coefficiente</i>	<i>t</i>	<i>Coefficiente</i>	<i>t</i>
Const.	-1,034***	-5,944	-1,409***	-7,884
Hombre	0,141***	3,671	0,178***	4,387
Casado	0,002	0,055	0,063	1,361
N.º personas hogar	0,017	1,160	0,035**	2,292
Niños menores de 5 años	-0,059	-1,347	-0,126***	-2,570
25-34 años	-0,121	-1,605	0,045	0,585
35-44 años	-0,102	-1,263	0,115	1,406
45-54 años	-0,025	-0,289	0,160*	1,863
55-64 años	-0,060	-0,668	0,173**	2,006
Más de 64 años	-0,089	-1,063	0,060	0,700
Ingresos medios	0,199***	4,657	0,155***	3,369
Ingresos altos	0,357***	5,678	0,208***	3,241
Trabajando	0,106**	2,301	0,071	1,428
Estudios secundarios	0,210***	3,848	0,204***	3,418
Estudios superiores	0,571***	11,955	0,440***	8,761
2.000 a 20.000 habitantes	-0,071	-1,011	-0,003	-0,041
20.001 a 100.000 habitantes	-0,119*	-1,647	-0,111	-1,474
100.001 a 500.000 habitantes	-0,064	-0,866	-0,095	-1,236
Más de 500.000 habitantes	-0,151**	-2,057	-0,184**	-2,363
La familia es importante	0,032	0,244	-0,031	-0,239
La religión es importante	-0,006	-0,126	0,094*	1,794
Católico	-0,056	-1,088	-0,116**	-2,167
Protestante	0,077	0,994	0,034	0,391
Otra religión	-0,092	-0,760	-0,180	-1,287
Pasa tiempo en su iglesia	0,570***	9,397	0,491***	8,313
Asiste a la iglesia con frecuencia	0,170***	3,031	0,290***	4,909
Ser de Izquierdas	0,121***	3,038	0,045	1,064
Alemania	0,274***	4,196	-0,301***	-4,268
Austria	0,634***	9,864	-0,098	-1,482
Bélgica	0,692***	11,209	0,125*	1,949
Dinamarca	3,278***	9,712		
España	-0,278***	-4,158	-0,402***	-5,561
Finlandia	1,344***	13,653	0,620***	6,119
Holanda	1,592***	17,980	0,469***	6,535
Irlanda	-0,011	-0,141	-0,351***	-4,342
Italia	-0,130**	-2,203	-0,297***	-4,782
Luxemburgo	0,582***	8,019	0,069***	0,929
Portugal	-0,413***	-4,871	-0,622***	-6,885
Reino Unido	-0,313***	-3,375		
Suecia	1,936***	15,601	0,569***	6,078
Gasto social público	0,0004***	7,25	0,0002***	6,74
Índice de Gini	-9,857***	-7,44	-9,645***	7,75
Número observaciones	13.531		11.826	
Pseudo R ²		0,1478		0,097

* Coeficiente significativo al 10 por cien.

** Coeficiente significativo al 5 por cien.

*** Coeficiente significativo al 1 por cien.

Fuente: Elaboración propia a partir de EVS (1999-2000).

y similares se aprecian en el caso de Italia, Portugal y España; mientras que en Alemania el efecto sobre la probabilidad de pertenecer a una asociación es positivo, y sobre ser voluntario, negativo.

Con respecto a las variables de gasto público, no se observan efectos divergentes entre pertenecer a una asociación y ser voluntario. En cuanto a las variables socioculturales, autodefinirse de izquierdas afecta positivamente a la probabilidad de ser miembro de una asociación; pasar tiempo en la iglesia y asistir a ella con frecuencia influyen positivamente tanto en la probabilidad de pertenecer a una asociación como en la de ser voluntario.

4. PARA SEGUIR INVESTIGANDO

Hasta aquí hemos ensayado “una aproximación al voluntariado en Europa”. Ha sido un reto tanto por la limitación del espacio disponible, como por la propia naturaleza del objeto de estudio, pero también porque son pocos los trabajos comparados existentes y la tarea no es sencilla. Nuestro objetivo ha consistido en aportar algunas ideas sobre una realidad social rica y compleja en sí misma, y mucho más si abarcamos el conjunto de los países europeos. Hemos utilizado los datos de la EVS para acercarnos de forma cuantitativa al fenómeno del voluntariado en Europa, completando su análisis con los datos de pertenencia a organizaciones voluntarias. En esta aproximación cuantitativa hemos analizado la capacidad explicativa de algunas variables sociodemográficas, socioculturales e internacionales. Cabe destacar la complementariedad entre el mayor desarrollo del Estado del bienestar, la menor dispersión de la renta y los mayores niveles de voluntariado y pertenencia a entidades no lucrativas.

Más allá de las cifras, sabiendo que con los nuevos datos de la EVS será posible afinar más las conjeturas aquí expuestas, el trasfondo de cualquier estudio sobre el voluntariado en Europa nos conduce a reflexionar sobre el modelo de sistema social y de ciudadanía que se quiere construir. Es éste un asunto en el que la tarea descriptiva del fenómeno social no puede dejar al margen la tarea propositiva y transformadora de las ciencias sociales.

En la UE que estamos viviendo da la impresión que nunca se habían dedicado tantos esfuerzos a construir la Europa para los ciudadanos –*Europe for Citizens*–, con una llamada insistente a la

participación y con el objetivo de dar a la ciudadanía ese rol activo que ahora se echa en falta. Una respuesta prometedora parece encontrarse en el ámbito del voluntariado: está por ver qué contenidos sociopolíticos acaban consolidándose y cuáles son los resultados.

BIBLIOGRAFÍA

BELLOSTAS, A. *et al.* (2001), *Mimbres de un país. Sociedad civil y Tercer Sector*, Zaragoza, Prentice Hall.

BABCHUK, N. y C. W. GORDON (1962), *The Voluntary Association in the Slum*, Lincoln (NB), University of Nebraska.

BRONFENBRENER, U. (1960), “Personality and participation: The case of the vanishing variables”, *Journal of Social Issues*, 16: 54-63.

BROOKS, A., (2000a), “Is there a dark side to government support for nonprofit?”, *Public Administration Review*, 60: 211-218.

– (2000b), “Public subsidies and charitable giving: Crowding out, crowding in, or both?”, *Journal of Policy Analysis and Management*, 19: 451-464.

– (2006): “Does social capital make you generous?”, *Social Science Quarterly*, 86 (1): 1-15.

BRUBAKER, R. (1989), *Immigration and the Politics of Citizenship In Europe and North America*, Washington, University Press of America.

– (1992), *Citizenship and Nationhood In France and Germany*, Harvard, Harvard University Press.

CNAAN, R. A. y T. CASCIO (1999), “Performance and commitment: issue in management of volunteers in human service organizations”, *Journal of Social Service Research*, 24 (3-4): 1-37.

CURTIS, J. E.; BAER, D. E. y E. G. GRAFF (2001), “Nations of joiners explaining voluntary associations. Membership in democratic societies”, *American Sociological Review*, 66 (6): 783-805.

– (1992), “Voluntary associations membership in fifteen countries”, *American Sociological Review*, 57: 139-152.

GARCÍA, I. y C. MARCUELLO (2007), "Participación en organizaciones no lucrativas: un modelo económico", *Información Comercial Española*, 834: 237-257.

HADDAD, M. A. (2006), "Civic responsibility and patterns of voluntary participation around the world", *Comparative Political Studies*, 39 (10): 1220-1242.

HALL, P. (2003), "El capital social en Gran Bretaña", en PUTNAM, R. (ed.), *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

HODGKINSON, V. A. (1995), "The connection between philanthropic behavior directed to religious institutions and small religious nonprofit organizations", ponencia presentada en *Conference on Small Religious Nonprofits: From Vulnerability to Viability* (Octubre), Chicago, DePaul University.

HORNE, C. S.; JOHNSON, J. L. y D. M. VAN SLYKE (2005), "Do charitable donors know enough—and care enough—about government subsidies or affect private giving to nonprofit organizations?", *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 34: 136-149.

JAMES, E. (1987), "The nonprofit sector in comparative perspective", en POWELL, W. W. (ed.), *The Nonprofit Sector. A Research Handbook*, New Haven, Yale University Press.

KATZ, R. S. (2001), "Models of democracy: Elite attitudes and the democratic deficit in the European Union", *European Union Politics*, 2 (1): 53-89.

KNAPP, M.; KOUTSOGEOPOULOU, V. y D. J. SMITH (1996), "Volunteer participation in community care", *Policy and Politics*, 24 (2): 171-192.

LAMMERS, J. (1991), "Attitudes, motives and demographic predictors of volunteer commitment and service duration", *Journal of Social Service Research*, 14 (3-4): 125-140.

LEMON, M.; PAISLEYS, B. J. y P. E. JACOBSON (1972), "Dominant statuses and involvement in formal voluntary associations", *Journal of Voluntary Action Research*, 1 (2): 30-42.

MARCUELLO, CH. (2002), "Non-profit entities and social efficiency: A sociocybernetic approach to social efficiency and its measurement", *International Review of Sociology / Revue Internationale de Sociologie*, 12 (2): 283-293.

MARCUELLO, CH. y A. GUTIÉRREZ RESA (2008), *Servicios sociales: modelos y perspectivas*, Ediasa, Madrid

MARSHALL, T. H. y T. BOTTOMORE (1992) [1950], *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza.

PARK, J. Z. y C. SMITH (2000), "To whom much has been given...: Religious capital and community voluntarism among churchgoing Protestants", *Journal for the Scientific Study of Religion*, 39: 272-286.

PUTNAM, R. (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.

— (2001), "Social capital in the social democratic welfare state", *Politics & Society*, 29 (2): 207-241.

ROTHSTEIN, B. (2003), "El capital social en el estado socialdemócrata. El modelo sueco y la sociedad civil", en PUTNAM, R. (ed.), *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores: 95-164.

SCHLESINGER, A. M. (1944), "Biography of a nation of joiners", *The American Historical Review*, 50 (1): 1-25

SKOCPOL, T. (1997), "The Tocqueville Problem", *Social Science History*, 21: 455-479.

SMITH, D. H. (1983), "Synanthrometrics: On progress in the development of a general theory of voluntary action and citizen participation", en SMITH, D. H. y J. V. TIL, et al. (eds.), *International Perspectives on Voluntary Action Research*, Washington, DC., University Press of America.

— (1994), "Determinants of voluntary association participation and volunteering: a literature review", *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 23 (3): 243-263.

TANIGUCHI, H. (2006), "Men's and women's volunteering gender difference in the effects of employment and family characteristics", *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 35: 83-101.

WANDERSMAN, A.; FLORIN, P.; FRIEDMANN, R. R. y R. MEIER (1987), "Who participates, who does not participate, and why? Participation in block and neighborhood organizations in the United States and Israel", *Sociological Forum*, 2: 534-555.

WOLLEBAEK, D. y P. SELLE (2002), "Does participation in voluntary associations contribute to social capital? The impact of intensity, scope, and type", *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 31 (1): 32-61.

WUTHNOW, R. (1991), *Acts of Compassion*, Princeton (NJ), University of Princeton Press.

– (1999), "Mobilizing civic engagement: the changing impact of religious involvement" en SKOCPOL, T. y P. F. MORRIS (eds.), *Civic Engagement in American Democracy*, Washington D.C., Brookings Institution Press.

YEUNG, A. B. (2004), "An intricate triangle-religiosity, volunteering, and social capital: The European perspective, the case of Finland", *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 33 (3): 401-422.